

religion cristiana, y como todas las demas razas esclavas se habian abatido y dedicado á los mas viles oficios.

Los árabes-egipcios, que no deben confundirse con los árabes-beduinos (bandidos sin fé que infestan los limites del desierto), componen la masa principal de la poblacion, establecidos en el pais desde su conquista por los tenientes de Mahoma, y se dividen en tres grandes clases: los *fellahs* ó trabajadores, los pequeños propietarios, comerciantes y fabricantes, y los grandes propietarios, que bajo el nombre de *scheishes* eran los verdaderos grandes de Egipto, los miembros de los divanes y de las mézquitas, y ejercian gran influencia sobre el pueblo.

Bonaparte habia estudiado con sagacidad la diversidad de razas é intereses de los egipcios, de lo que sacó partido para el establecimiento de su administracion. Lisongeando habilmente el espíritu nacional árabe, anunció que tenia un gran respeto por la religion de Mahoma y que solo venia á hacer la guerra á los mamelucos opresores del pais, y una proclama al pueblo egipcio que hizo preceder á su marcha para el Kairo, escrita en el estilo solemne é imponente que tanto agrada á la imaginacion del oriental, produjo grande efecto.

El ejército desembarcado en Egipto no se componia sino de treinta mil hombres que fueron repartidos en cinco divisiones á las órdenes de los generales Kleber, Dessaix, Reynier, Bon y Menou.

En su marcha para el Kairo á través del desierto, la division Dessaix, que formaba la vanguardia, padeció tanto por la falta de agua y el ardor del sol, que el mismo Dessaix, tan difícil de conmoverse en los mayores peligros, participó del abatimiento de sus soldados, y escribió al general en gefe: «Si el ejército no pasa el desierto con la rapidez del rayo, perecerá.»

Las tropas soportaron con paciencia fatigas tan nuevas para soldados acostumbrados á combatir en los llanos fértiles de Italia y Alemania. Su sed no podia ser suficientemente apagada por el agua salobre de un corto número de pozos que se hallaban en el camino, y se les aumentaba al contrario por las engañosas ilusiones de la vista que cambiaban en agua fres-

ca y limpia los ardientes vapores exalados del seno de la tierra; era este el suplicio de Tántalo que se renovaba cada dia; las olas huían á medida que procuraban alcanzarlas. Para cúmulo de desgracia, cuando estuvieron cerca del Nilo y el agua se hizo abundante, las tropas que habian recibido pan por muchos dias y que se lo habian comido con la imprevision del soldado, se encontraron faltas de víveres, y se vieron reducidas á alimentarse de zandias, alimentos acuosos, mal sanos y debilitantes.

El general en gefe participaba de las privaciones de los soldados y soportaba con paciencia sus murmullos, seguro, como Cristobal Colon en medio de sus marineros irritados, de llegar pronto al objeto de su espedicion; pero no tenia las mismas miras para con los generales, y oyendo las maldiciones que uno de ellos proferia publicamente: «Calláos, general, le dijo; no me asustan vuestros seis pies de altura, y si continúais escitando el descontento del ejército, antes de una hora os mando fusilar.» El general calló, pues sabia que Bonaparte era hombre capaz de ejecutar su amenaza.

En las fatigas los soldados hacian frecuentemente recaer su mal humor sobre los sabios, que para hacer sus diarios, decian ellos, habian dado la idea de la espedicion; pero Bonaparte protegía á los hombres de la ciencia contra las brutalidades de los hombres de guerra, y para enseñar á su ejército á respetar á los que se consagran al acrecentamiento y propagacion de los conocimientos humanos, hizo siempre en Egipto, en sus proclamas y en sus órdenes, preceder su título de general en gefe del de miembro del Instituto.

Durante la marcha, los flancos del ejército fueron cubiertos de una nube de caballeros árabes que pillaban y asesinaban á los rezagados, sin que los franceses, privados de caballería, pudiesen perseguirlos. Poco faltó para que el mismo general en gefe cayese en manos de los beduinos, pero un pequeño promontorio le ocultó felizmente á su vista, y al reconocer el peligro de que acababa de escapar, Bonaparte exclamó alegremente: «No estaba escrito allá arriba, que hubiese de ser preso por los árabes.»

El enemigo esperó por la primera vez á nuestros soldados

frente de Remanieh, donde la division Kleber que habia marchado por Roserta, á fin de proteger la navegacion de la flotilla francesa sobre el Nilo, debia reunirse al grueso del ejército. En esta primera accion los mamelucos fueron rechazados, y algunas descargas de metralla les dispersaron.

En Remanieh, descansaron nuestros soldados y olvidaron sus fatigas, bañándose en las tan deseadas aguas del Nilo.

El ejército continuó su marcha hácia el Kairo siguiendo la orilla del rio, y el 13 de julio encontró cerca de la poblacion de Chebreisse á Mourat-Bey con cuatro mil mamelucos, cuyo flanco derecho apoyábase en el Nilo y estaba cubierto por una numerosa escuadrilla. La caballería africana ofrecia un golpe de vista magnífico: sus hermosos caballos árabes ricamente enjaezados, gallardeándose, relinchando, caracoleando con gracia y ligereza, y el aire marcial de los ginetes, cubiertos de brillantes armaduras, enriquecidos de oro y pedrerías, con trages brillantemente coloridos, la cabeza adornada de turbantes con garzotas ó cascos dorados, armados con sables, lanzas, flechas y carabinas, presentaban un espectáculo que sorprendió la imaginacion de nuestros soldados. El combate se empeñó entre las dos escuadrillas, atacando la del enemigo á la nuestra que remontaba el Nilo costeando la playa. Para libertarla, el ejército se dirigió contra Mourat-Bey, formando cada una de las cinco divisiones un cuadro, en cuyo centro estaban los equipages y cuyos ángulos estaban armados de cañones; estos cuadros dispuestos por escalones se flanqueaban recíprocamente. Los mamelucos no esperaron á los franceses, sino que se movieron para atacarlos; pero su impetuosidad vino á estrellarse contra esas murallas movibles, herizadas de bayonetas, de donde salia una lluvia de balas y de metralla. Volvieron muchas veces con valor á la carga, pero la táctica y disciplina europeas triunfaron de su valor desordenado. La poblacion de Chebreisse fue ganada por los franceses, y los mamelucos en desorden huyeron hácia el Kairo. Los marinos de la escuadrilla no fueron menos dichosos que los soldados del ejército de tierra, pues obligaron igualmente á la escuadrilla enemiga á huir.

Una antigua tradicion popular de los árabes concede el imperio de Egipto al que se haga dueño del Kairo, por cuyo motivo los mamelucos habian resuelto probar un último esfuerzo bajo los muros de su capital, y entre ellos se trataba de vencer ó morir, pues la pérdida de esta batalla debia arrastrar consigo la caida de su dominacion. Su ejército, reunido sobre la ribera izquierda del Nilo en número de mas de sesenta mil hombres, estaba á espaldas del rio cubriendo el Kairo, que está situado sobre la ribera derecha y se estendia desde Embabech hasta las Pirámides; su derecha apoyada sobre esta poblacion estaba cubierta por atrincheramientos guarnecidos de cuarenta cañones y defendidos por la infantería turca en número de veinte mil genizaros spahis; un cuerpo de diez mil mamelucos, servidos cada uno por tres criados armados á la ligera, ocupaba el centro, siendo el ala izquierda formada por tres mil caballos árabes.

El ejército francés, despues de una marcha empezada por la noche, llegó al amanecer frente del enemigo, y aquella línea formidable, el fulgor de las armas que brillaban con el sol naciente, el aspecto de los trescientos minaretes del Kairo, de los bosquecillos de palmeras que circundaban el rio, el de las gruesas y macizas pirámides que parecian como sentadas en el horizonte para presenciar la lucha que iba á empezar, todo este cuadro imponente y sublime escitaba entre los soldados un sentimiento de sorpresa, admiracion y entusiasmo, que subió de punto cuando el general en jefe, recorriendo el frente de su ejército y señalando con el dedo el horizonte, pronunció esta corta arenga que vivirá sin duda tanto como las pirámides que fueron de ella testigos:

«Soldados! habeis venido á estas regiones para arrancar las de la barbarie, llevar la civilizacion al Oriente y sustraer esta hermosa parte del mundo al yugo de la Inglaterra: vamos á combatir; pensad que de lo alto de estos monumentos cuarenta siglos os contemplan.»

Las palabras de Bonaparte, de boca en boca repetidas hasta las filas mas distantes, animaron á los soldados de un noble orgullo y de indomable valor, pues iban á tener la ocasion de mostrarse dignos á la vez de lo pasado y de lo futuro.

El ejército fué bien pronto dispuesto en cuadros como en Chebreise. Dessaix mandaba la derecha formada de dos divisiones; Vial, la izquierda con otras dos, y Bonaparte estaba al centro con la division Kleber, que en la ausencia de este valiente general que estaba detenido en Alejandría por sus heridas, mandaba el general Dugua.

Bonaparte habia examinado con cuidado las disposiciones del enemigo, y reparó que la artillería que guarnecía el campo de Embabeh no estaba montado en campaña, lo que le daba la seguridad de que la infantería turca no se atrevería á alejarse; mandó pues á Dessaix que prolongase su derecha para ponerse fuera del alcance de la artillería turca y atacase inmediatamente á los mamelucos, mientras que Vial por su parte atacaría de frente los atrincheramientos de Embabeh, cuya maniobra debia colocar al enemigo entre dos fuegos.

Mourad-Bey estaba dotado de un golpe de vista penetrante, de mucha resolucion y de genio militar; así luego que vió el movimiento de los franceses adivinó su intencion. Al momento dió orden á su caballería de cargar á nuestras columnas durante su marcha, y el choque fué tan rápido é impetuoso que nuestros cuadros fueron un momento desbaratados, pero se reformaron con prontitud. Las cargas del enemigo se multiplicaron en vano, sus desesperados ataques no tuvieron ningun resultado: destruidos por la metralla y el fuego sostenido de nuestra infantería, los mas valientes encontraron la muerte al rededor de estos cuadros, delante los cuales venian á romperse todos sus esfuerzos. El general Vial habia ganado á la bayoneta la poblacion atrincherada y entonces el ejército enemigo se vió encerrado entre nuestros cuadros y el rio, quedando nuestras sus propias baterías: fué pues enteramente dispersado ó destruido. Mourad-Bey, separado de sus tropas, se retiró hácia Ghizeh con dos mil quinientos caballos, únicos restos de su numeroso ejército; la mayor parte de la infantería turca se salvó atravesando á nado el Nilo, y los mamelucos que quisieron probar aquel camino se ahogaron arrastrados por el peso de sus armas. El campo enemigo, cuatrocientos camellos cargados de bagages, cuarenta cañones, muchos miles de caballos árabes y la posesion segura del Kairo, fueron los resulta-

dos de esta gloriosa victoria que recibió el nombre de *Batalla de las Pirámides*.

El general en gefe entró en el Kairo el 25 de julio, donde no se detuvo sino pocos dias. Ibrahim-Bey, que mandaba los mamelucos que permanecieron en la ribera derecha del Nilo, se habia replegado sobre Belbeis, y Bonaparte con tres divisiones se puso á perseguirle, le alcanzó en Saliheh y le arrojó dentro del desierto de Syria, quedándose la division Regnier en Saliheh para fortificar este punto y cubrir el Egipto por la parte del Asia, mientras la division Kleber se dirigió sobre Damietta para ocupar esta ciudad y guardar las costas: la division Menou regresó al Kairo con el general en gefe.

Mientras que Bonaparte arrojaba á Ibrahim-Bey del bajo Egipto, Dessaix, enviado al alto Egipto á la persecucion de Mourad-Bey, se estableció en aquel pais logrando contener al bravo gefe de los mamelucos quien, siempre batido pero jamas desanimado, renovaba sus ataques con una constancia admirable.

Las grandes cualidades de Dessaix, su moderacion, su equidad, produjeron una viva impresion en los pueblos del alto Egipto, cuyo reconocimiento le grangeó, de comun acuerdo, el sobre-nombre de *Sultan justo*.

El resultado de la espedicion parecia completo, el ejército de tierra habia salido bien de todas sus empresas, pero la armada naval sufrió un desastre que dió un golpe fatal á las esperanzas del general en gefe. La escuadra francesa habia permanecido á pesar de sus órdenes en la rada de Aboukir donde fué atacada y destruida por el almirante Nelson.

RESUMEN CRONOLOGICO.

ESPEDICION DE EGIPTO.

1798.

Enero. Bonaparte es nombrado general en jefe del ejército de Inglaterra.

10 de febrero. Sale de Paris para ir á visitar las costas y puertos del Occéano.

5 de marzo. Es nombrado general en jefe del ejército de Oriente.

8 de mayo. Llega á Tolon.

19. — La armada expedicionaria sale del puerto.

10 de junio. Toma de Malta (muchos buques de guerra, tres millones en plata, 1200 cañones, 40,000 fusiles, 1500 millares de libras de pólvora)

12. — Convenio por el que la órden de Malta cede á la República francesa las islas de Malta, Goze y Comino.

19. — La armada vuelve á darse á la vela.

— Salida de Malta.

30. — Llegada sobre la costa de Egipto.

1 de julio. Desembarco.

2. — Toma de Alejandría.

6. — Marcha sobre el Kairo.

7. — Toma de Roseta.

12. — Combate de Ramanieh.

13. — Combate de Chebreise.

21. — Batalla de las Pirámides (40 cañones, 400 camellos cargados de bagages. — Los mamelucos perdieron 3,500 caballeros escogidos y un número considerable de infantes.)

25. — Entrada del general Bonaparte en el Kairo.

27. — Permite á las mugeres de los beys y de los mamelucos volver á entrar en el Kairo.

1 de agosto. Combate naval de Aboukir. — Destruccion de la armada francesa.

7. — Marcha sobre el Belheis en persecucion de Ibrahim-Bey.

10. — Combate de Mansourah.

11. — Combate de Salabieh.

18. — Fiesta de las aguas del Nilo. — El general Bonaparte hace romper solemnemente y en su presencia el dique que retiene las aguas del rio é impide la inundacion.

20. — Celebracion de la fiesta de Mahoma.

21. — Creacion del instituto de Egipto.

23. — Marcha del general Dessaix sobre el alto Egipto en persecucion de Mourad-Bey.

12 de setiembre. La Puerta declara la guerra á la Francia á causa de la expedicion de Egipto.

22. — Celebracion en el Kairo del aniversario de la fundacion de la República.

8 de octubre. Batalla de Sedymán ganada por Dessaix.

10. — Combate de Faïoum.

22. — 24. — Revolucion y castigo del Kairo; los revolucionarios despues de haber perdido 4000 hombres se someten. El general Dupuy y el jefe de brigada Sulkoviski son asesinados en las calles.

27 de diciembre. Escursion del general Bonaparte al istmo de Suez y á los manantiales de Moyses.

1799.

22 de enero. Batalla de Sanhoud, ganada por el general Dessaix en el alto Egipto.

18 de febrero. Combate de Abou-Mana en el alto Egipto.

3 de marzo. Combate de Coptos, de Bardis y de Girageh en el alto Egipto.

10. — Combate de Gehemi, en el alto Egipto.

15. — Combate de Kagoun en el alto Egipto.

— Combate de Korsun.

18 de abril. Combates de Ben-adi y de Sienne.



Bonaparte en Jaffa visitando los apóstados.

CAMPAÑA DE SIRIA.

SITIO DE SAN JUAN DE ACRE. — BATALLA DE MONTE-THABOR.

— DE ABOUKIR.

El fatal éxito del combate naval de Aboukir causó profunda impresion al general en jefe, aunque á los ojos de su ejército conservaba una calma estóica; pero cuando se encontraba solo, rodeado de algunos de sus mas íntimos servidores, deploraba amargamente el que no se hubiesen ejecutado sus órdenes y la obstinacion de Brueis, obstinacion que por otra parte habia expiado el almirante con una muerte gloriosa: entonces su tormento se escababa en quejas involuntarias; era Augusto pidiendo cuenta á Varo de sus legiones.

La pérdida de la escuadra francesa frustraba todos los planes de la expedicion; pero con todo no debia quitar toda esperanza, pues ya que estaban privados de los medios de salir de Egipto, era posible mantenerse en él uniendo á sus habitantes á la causa francesa, y con dinero, armas y oficiales podian nuestros regimientos reclutarse allí, como lo hacian los